

Dicen que la desahuciaron, un día en vísperas de Navidad.

Acababa de salir de la peluquería. Recorrió el tramo de calle que la separaba del portal de su piso y con calma, sacó las llaves del fondo de uno de los bolsillos del abrigo.

No tenía prisa, en el 2º B no la esperaba nadie, tampoco tendría que compartir el nuevo acontecimiento con ningún pariente. Y las vecinas, solo se paraban para saludar y, en ocasiones, para aguantar la puerta.

Con parsimonia, casi rozando la pereza, como si intuyera lo que se guardaba en el cajetín del buzón de correos, sacó la minúscula llave, extrajo el sobre y lo leyó, pensando para sus adentros.-- Mucho ha madrugado el cartero hoy. --Las malas noticias, cuanto antes se den, mucho mejor.

Al entrar en el ascensor, sintió la imperiosa necesidad de rasgar el sobre alargado y con membrete del Hospital universitario.

--Si, cuanto antes mejor--Pensó.

Al introducir la llave en la cerradura del piso, sus manos temblaban como hojas que mueve el viento sin voluntad. Solo tuvo tiempo de llegar hasta el sillón, donde, horas antes había dejado un libro, junto con dos camisas para reforzarles los botones. Se sentó exhalando un suspiro, como si se le escapara la vida por los orificios de la nariz. Miró el libro que había dejado abierto por la página sin punto de lectura. En la portada, una fotografía de Montserrat Roig, sonriente.

Se identificaba con la escritora. Las dos mujeres, las dos relativamente jóvenes. Una escritora, la otra...amante de la lectura. Con un denominador común. Para las dos, ya había pasado su efímero. TEMPS DE CIRERAS.

No se dio cuenta de que la tarde avanzaba. El frío se adueñaba de la casa y la oscuridad formaba figuras abstractas. Media doblada en el sillón, la cabeza inclinada a la derecha y un hilillo de babas que le resbalaba por la comisura del labio inferior. Solo su otro yo, era consciente de la realidad inmediata, cruda y certera.

Y así, desde lo más profundo del subconsciente, comenzó a escribir un relato de últimas voluntades, que borraba y rehacía, según iban y venían los recuerdos.

--No fueron fáciles aquellos tiempos. La década de los sesenta, la mal llamada década prodigiosa. La mayoría del país andaba ganándose la vida por Alemania, o en cualquier otro lugar, fuera de nuestras fronteras. La disciplina era férrea, sobretodo con las mujeres. Misas, novenas, rosarios y procesiones. Esa era la vida social de las chicas casaderas de nuestro pueblo. Y eso era lo que se esperaba.

Sumisión, sumisión, por el régimen, sumisión por la Iglesia, sumisión por el padre, el hermano, y todo macho Ibérico que habitara en la familia.

--No fue fácil, no. Mi infancia no fue fácil.

--Es por esto que, no quisiera irme sin que alguien lo sepa. Alguien que ya esté vinculado a mi nueva vida, la de ahora. Sesgada y mancillada, por los infortunios, propios y ajenos. Calumniada y acusada por los más próximos a los que la envidia les corroe. Les escuece en su ignominia, los escasos éxitos que rellenan mi currículum. A ellos, les daba yo el contenido de esta carta maldita. Escrita en letra negrita y resaltando en mayúsculas, por si no me había quedado claro, el nombre del mal.

--3--

--Todo sería tan sencillo, un simple salto, una llave mal cerrada, que dejara escapar...

--Aquellas pastillas, que aún guardo...

--Todo sería rápido, limpio y hasta algo silencioso. Tendría que ser consciente del ahorro que supondría para la Seguridad Social. No tanto para los míos. Pero, yo no tengo a nadie a quien pueda llamar mío. Los fui perdiendo a lo largo del camino. Solo por no dejarme dominar, por no querer ser sumisa, como las demás mujeres del clan. Pobres de espíritu y pobres en sus escasas iniciativas.

--No, me niego a seguir la saga de las sometidas. Aprendí a leer muy pronto y descubrí, que hay más mundos después del represivo--

En el silencio que envolvía la sala de estar, dos lágrimas resbalaban como mudos testigo del dolor que se fundía con la atmosfera.

--4--

--¿Pero...qué hace? ¡Hombre, esas formas! ¡Vigile donde toca!

--No ve... que aún no he terminado de escribir mis memorias, ni mis recomendaciones, para los días venideros. Tengo que acabar y tengo que acabarlo. Todo queda escrito en la historia de mi vida.--

--¡Marga! ¡Marga! Despierta. ¡Menuda la que has liado!

--Tienes a todo el vecindario en la calle, y suerte que habías dejado la puerta abierta.

¡Dios mío, que loca estás!

--Vamos, regresa que soy yo. No te preocupes, ya estas a salvo.

--Soy Marc, 3º D

